

FRANCISCO MORÁN SAMANIEGO: LA POSTERGACIÓN DE UN EXIMIO METEORÓLOGO DE LA MEMORIA COLECTIVA DE SU CIUDAD

ALEJANDRO MÉNDEZ FRADES
METEORÓLOGO DEL ESTADO

RESUMEN

Una reflexión sobre las claves que explicarían la postergación de la figura de Francisco Morán Samaniego en el imaginario social de su ciudad, circunstancia que contrasta con la excelente carrera científica que le ha llevado a ser considerado como el «pionero» de la Física del Aire española.

PALABRAS CLAVE: ciencia, conmemoración, memoria, meteorología, servicio meteorológico

FRANCISCO MORÁN SAMANIEGO: THE POSTPONEMENT OF AN EMINENT METEOROLOGIST IN THE COLLECTIVE MEMORY OF HIS TOWN

ABSTRACT

A reflection about the keys which would explain the postponement of the figure of Francisco Morán Samaniego in the social imaginary of his town, a circumstance which contrasts with the outstanding scientific career which has led him to be considered as the «pioneer» of Spanish Atmospheric Physics.

KEY WORDS: meteorology, meteorological service, commemoration, memory, science,

1. ANTECEDENTES

El 5 de mayo de 1984 fallecía en Madrid a los 83 años Francisco Morán Samaniego (fig. 1), meteorólogo y primer catedrático de Física del Aire en España. Había nacido en Zamora el 22 de septiembre de 1901 en el seno de una reputada familia¹ y residió en la capital del Duero hasta los 16 años, una vez que verificó brillantemente los exámenes conducentes a la consecución del grado de Bachillerato. Zamora fue la *fuentes de su primera sensibilidad* y la Universidad Central de Madrid su *alma mater*, en la medida en que ésta le facultó una competencia científica que llevó a posicionarle, con el transcurso de los años, en el lado arcangélico de la historia de la meteorología española.



Fig. 1. Francisco Morán Samaniego

Su óbito no se conoció en Zamora hasta transcurridos dos meses, una demora que, sin duda, evidencia hasta qué punto sus paisanos desconocían su existencia. Bien es cierto que en la década de los ochenta aún no se disponían de los alienantes aparatos electrónicos que posibilitan un conocimiento casi instantáneo de cuanto acontece. Sin embargo, si se tiene en cuenta que el deceso fue dado a conocer por un amigo de la infancia y no desde instancias oficiales, la sensación de omisión es, si cabe, mayor.

La noticia saltó el 3 de julio de 1984 en “El Correo de Zamora” a través de una carta de un lector que se hacía llamar *Un condiscípulo*. Aún incurriendo en el pecado admisible de la exageración tan común en este tipo de relatos, el firmante subrayó la proverbial modestia de Francisco Morán como el rasgo más distintivo de su personalidad, un parecer compartido unánimemente entre quienes llegaron a frecuentarle. A este respecto, el meteorólogo Manuel Castaños lo definió aforísticamente como «el investigador que logró disimular sus logros en Física de Fluidos y Termodinámica»².

La cercanía del firmante con el meteorólogo zamorano se evidencia cuando, en un intento por reivindicar la importancia de su legado, establece un acertado parangón con otro de los grandes nombres de la meteorología española:

«No hace mucho, una provincia española organizaba un homenaje póstumo en honor de otro español de primera fila: Duperier (compañero y amigo íntimo de Francisco Morán). Yo no soy quien, para pedirle a mi provincia, en recuer-

¹ «Con toda felicidad ha dado a luz un robusto niño la esposa de nuestro querido amigo D. Francisco Morán López. Tanto la madre como el recién nacido continúan en excelente estado de salud. Reciba el querido amigo nuestra más cordial y sincera enhorabuena por tan fastuoso suceso». El Correo de Zamora (25-IX-1901, p. 2).

² Manuel Castaños fue uno de los discípulos de Francisco Morán. La cita corresponde a una conferencia homenaje que pronunció en la sede del servicio meteorológico (actual AEMET) hace veinte años. Véase Boletín de la Asociación Meteorológica Española, 2005, p. 24.

do y honor de Francisco Morán, algo parecido; yo solo me atrevo a pedir que mis paisanos una oración por el zamorano excepcional que hemos perdido; y a los jóvenes que sigan su ejemplo»

Arturo Duperier y Francisco Morán fueron amigos e ingresaron en la misma promoción (1921) cuando apenas habían transcurrido ocho años desde la creación del Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares en 1913³. Duperier fue el número 1 de la promoción mientras que Morán el 4.

La necrológica supuso una invitación a que otras firmas participasen en la hora amarga de los elogios. Así, el 1 de agosto de 1984, Herminio Ramos Pérez publicó la suya en “El Correo de Zamora” y en el “Boletín de la Casa de Zamora en Madrid”⁴ (fig. 2). Conducida con un tono elogioso y aderezada con algún pasaje biográfico más verosímil que cierto, consagra las virtudes del meteorólogo que le hacen acreedor de, cuanto menos, unas líneas en el diario que, un siglo antes, había cofundado su padre. El filósofo Fernando Sabater sostenía que el mundo se divide entre los que tienen derecho a una necrológica y los que no pueden aspirar más que a una esquel⁵. Si no fuera por el empeño particular de los mencionados, el deceso de Francisco Morán hubiera constituido un hecho transparente en el acontecer social de Zamora⁶.



Fig. 2. necrológica publicada en el “Boletín de la Casa de Zamora en Madrid”. Hemeroteca BNE.

³ El Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares se creó bajo la égida del entonces director del Instituto Geográfico y Catastral, el zamorano Ángel Galarza Vidal. Por entonces, el director del servicio meteorológico era José Galbis.

⁴ La información que menciona Herminio Ramos sobre Francisco Morán la obtuvo indirectamente, a través de Enrique Roldán Prieto, el jefe de estudios del Colegio de la Purísima que se ubicó en la entonces avenida de Italia, actual de Requejo. También por mediación de Fernando Cuevas, un amigo del meteorólogo zamorano que se remonta a su infancia y adolescencia.

⁵ Publicada en la columna de opinión *Esquelas*, en “El País”, el 26 de junio de 2021.

⁶ Gracias al firmante, que se esconde tras el pseudónimo de *un condiscípulo* y a Herminio Ramos, la desaparición de Francisco Morán llegó a Zamora. Es posible que el primero de los mencionados fuera Enrique Roldán Prieto o Fernando Cuevas.

Bajo esa piel narrativa de observador melancólico, Ramos invoca nuevamente la figura de Duperier y la de Albornoz, fallecido en Ávila ese mismo año:

«Ha llegado el final, como todos, como Duperier, Albornoz, élites que hacen crecer la vida de la ciencia y de la cultura [...]. Contemporáneos, con un estilo muy semejante, los zamoranos tenemos una deuda con este con este otro zamorano universal que llenó páginas de la Física atmosférica de todo el mundo y supo leer con precisión de mago en el tiempo atmosférico, no menos voluble y difícil que el tiempo histórico. ¿Dónde ponemos su nombre? ¿Dónde escribimos su biografía? ¿Dónde dejamos para las generaciones que nos sucedan un recuerdo?»

Aquel 1984 fue testigo del ambicioso programa de actos que la ciudad de Ávila impulsó con objeto de homenajear a Duperier, transcurrido un cuarto de siglo de su muerte. La resonancia fue tal que, al año siguiente, la Junta de Castilla y León constituyó unos premios que llevaban su nombre, con objeto de reconocer la suficiencia investigadora de los jóvenes de la recién creada Comunidad Autónoma. Los zamoranos con conciencia localista y sabedores de la importancia de Morán, posiblemente soñaron con celebrar de unos fastos similares, reflejados en una Zamora orgullosa de haber acogido el natalicio de una de las grandes luminarias científicas que emergió en el seno de la, denominada por José Carlos Mainer, *Edad de Plata*. Desafortunadamente, tan loable aspiración fue opacada por la espesa niebla del olvido.

2. EN LOS MÁRGENES DE LA MEMORIA COLECTIVA

La consagración de una figura tiene lugar cuando forma parte del proceso de memorización más importante que puede practicarse en una ciudad: dar nombre a una vía o espacio urbano. A partir de entonces, se desencadena una metamorfosis que hace del homenajeado un icono, hasta del punto de suscitar el fervor de sus conciudadanos. Desde este punto de vista y a título de ejemplo, cabría advertir que sólo los más eruditos hubieran reparado en la existencia del poeta Claudio Rodríguez o el pianista Miguel Berdión si los mencionados no hubieran dado nombre a algún espacio público. La connotación antropológica que subyace de estas iniciativas es la consecuencia más significativa pues hacen de la ciudad un territorio vivido, empapado de los ecos de su historia, haciéndola portadora de las experiencias que dan sentido a su existencia hasta el punto de convertirla un texto legible.

Transcurrido un año desde de la desaparición de Francisco Morán Samaniego, el ayuntamiento de Zamora, en su sesión extraordinaria del 17 de julio de 1985, aprobó, con los votos del grupo socialista y la abstención del concejal del CDS, una ambiciosa reforma del callejero que implicó el cambio de más de medio centenar de denominaciones. La oportunidad era inmejorable. Sin embargo, el nombre del

reputado meteorólogo quedó tristemente relegado pues, a los ojos de la historiografía local, todavía constituía una identidad vaporosa y ambigua. Bien es cierto que no se contaba con suficiente perspectiva como para ponderar su legado y que solo se tenían noticias en Zamora por boca de los descendientes más inmediatos de quienes llegaron a conocerle⁷.

La omisión llegó a ser denunciada públicamente en una carta abierta y anónima (bajo las iniciales F.F.C.). Se publicó el 11 de agosto de 1985 en “El Correo de Zamora” y estaba dirigida a los concejales que legitimaron este cambio:

«No hace aún dos años, murió un zamorano excepcional, don Francisco Morán Samaniego [...]. En Zamora se extendió la triste noticia, porque se publicaron dos artículos panegíricos en EL CORREO DE ZAMORA que, probablemente, alguno de ustedes leería. Cuando se dijo que iba a ser modificado el “callejero” muchos creímos que se aprovecharía este suceso para incluir en aquel a don Francisco Morán, que le prestaría, con su gran personalidad, el brillo del que hoy está muy sobrado. Pero nos equivocamos. En esta ciudad, donde tanto insignificante tiene su calle o su jardín, se olvidan del zamorano, ejemplar, que ha triunfado aquí y más allá de nuestras fronteras».

Desde entonces, el pulso reivindicativo, que, en puridad, consistió en contadas reivindicaciones ejercidas a título individual, fue aplacándose paulatinamente conforme la actualidad se alejaba del luctuoso 1984. La media docena de artículos que Herminio Ramos publicó durante los primeros años de la década de los 2000 fueron una discreta excepción, en el sentido de que recuperó fugazmente la idea. Sin embargo, la brevedad de sus argumentos, por ajustarse a los estrictos límites de una columna de opinión, le concedieron un escaso predicamento en la opinión pública.

Casi un cuarto de siglo desde la renovación del callejero sustanciada en 1985, la comisión de cultura del ayuntamiento, reunida el 19 de febrero de 2008, acordó la incorporación de cuatro nuevas denominaciones al callejero a raíz de la apertura de nuevas vías: Felipe Anciones, Alberto de la Torre Caverro, Isla de las Pallas y Los Comuneros de Zamora. Para colmo de la estulticia, la última de las anteriores tuvo que rectificarse por existir otra vía denominada Los Comuneros. En su lugar se apostó por el de Hermanos Barayón. La iniciativa no acabó ahí pues, el 15 de abril, la comisión amplió la relación anterior a otros cinco más: Castilviejo, Delhy Tejero, Ramón Abrantes, Segundo Vilorio y Manuel Echanove, nombres al que se adicionó, cuatro meses después, el de Seco San Esteban para una calle de Carrascal que anteriormente

⁷ Una fuente muy común a la que se suele recurrir para honrar un espacio público con un nombre propio es la relación, almanaque o promptuario de ilustres. Constituyen obras de regusto identitario y que fueron promovidos durante el romanticismo decimonómico. La *Descripción Geográfica, Histórica y Estadística* (1914) de Ismael Calvo Madroño o la *Galería de Zamoranos ilustres* de Ángel Cruz Martín (1983) son dos referencias a este respecto. En ambos no se repara en la existencia de Francisco Morán Samaniego, aunque sí en la de su padre, Francisco Morán López (p. 322 y p. 135 respectivamente).

se llamaba Aldea Rodrigo. Las referidas denominaciones se consensuaron improvisadamente y sin ser fruto de una esmerada reflexión. Sirva, como ejemplo, el criterio escogido para los pintores mencionados. Son todos los que están, pero no están todos los que son. La pertinencia de elegir a un pintor de la indiscutible talla de Castilviejo debería de haberse acompañado con la de Daniel Bedate, en consonancia con el papel fundacional que ambos desempeñaron en la celeberrima Escuela de San Ildefonso. Asimismo, cabe señalar que la mención a solo algunas de las víctimas represaliadas durante la Guerra Civil contrasta con la de un alcalde falangista de primera hora. El propio Ramos, por entonces cronista oficial de la ciudad, censuró la elección acordada habida cuenta de la postergación, a su juicio, de varios imprescindibles, entre los que destacaba Francisco Morán, a cuya ausencia ya no la tildó de *triste anécdota*, sino que la elevó a la categoría de una *embarazosa deuda* que había sido contraída por los zamoranos en la figura de sus munícipes: «las deudas que no se pagan en este sentido, no prescriben nunca, pero crean un déficit que aumenta sin cesar y nos define, además de agobiarnos»⁸.

Los últimos cambios se materializaron en 2017 con la eliminación de Carlos Pínilla y Alfonso Peña del callejero, de acuerdo a la ley de Memoria Histórica. Más recientemente, en 2021, el ayuntamiento oficializó el nombre para tres espacios públicos: jardines Baltasar Lobo (Castillo), jardines Ursicina Martínez (colindantes con los de Eduardo Barrón) y el espacio Justa Freire (frente a la Biblioteca Municipal de San José Obrero). Ante la falta de nuevas calles, esta práctica se pudo prolongar con la nominación a espacios públicos ya existentes.

Actualmente y de acuerdo al listado que el ayuntamiento publicó en 2022, el callejero urbano cuenta con más de setecientas denominaciones. Llama la atención el que tan solo uno evoca la figura de un científico propiamente dicho⁹ (calle del doctor Fleming, junto a Valorio). En este sentido, sería discutible sumar al doctor Carracido¹⁰ bajo esta consideración pues al farmacéutico gallego, aun siendo un dechado de virtudes, no le cupo mayor mérito que la difusión del conocimiento por otros producido. Por su parte, los Viloría, Echanove, Cantero Villamil o Isaac Peral, que dan nombre a algunas calles del sector Valderaduey, en el barrio de Pantoja y Los Bloques respectivamente, responden a un perfil más técnico que científico, pues la trayectoria de los mencionados ambicionó con la construcción de nuevas infraestruc-

⁸ La columna se publicó el 25 de septiembre de 2008 en La Opinión-El Correo de Zamora, llevando por título: *¿Olvidos o desprecios?* En este contexto, cabe destacar la que posteriormente publicó José Andrés Casquero el 6 de octubre de 2008 en el mismo diario, intitulándola: *La errática deriva del callejero*.

⁹ Entiéndase por científico a quien está movido por el deseo racional de obtener un conocimiento de la naturaleza que pueda proporcionar un dominio controlado de la misma. Nótese que, hasta 1985, el callejero de Zamora contaba con la calle Ramón y Cajal, la actual calle Renova.

¹⁰ Da nombre a una vía que se localiza junto al Colegio Universitario y el Centro Cultural Palacio de la Alhóndiga.

turas que mejorasen la calidad de vida de la población, un hecho evidenciado con la construcción del Mercado de Abastos de la capital (Viloria) o la proyección de la línea ferroviaria a Galicia a través de la provincia (Cantero Villamil).

La última de las reseñas que honran la memoria de Francisco Morán fue publicada en La Opinión-El Correo de Zamora el 14 de mayo de 2023. Titulada *En homenaje a un zamorano olvidado*, el historiador José Andrés Casquero reivindicó la posibilidad de que el futuro Centro Cívico de la ciudad llevase su nombre.

El nomenclátor urbano de Zamora, a pesar de su regusto chauvinista, se ha mostrado refractario a la incorporación de perfiles emparentados con la ciencia. El que la ciudad no haya contado con una universidad o un establecimiento académico de cierta preponderancia, tal vez haya contribuido a ello.

3. APUNTES SOBRE SU TRASCENDENCIA CIENTÍFICA

La Zamora finisecular que acogió el nacimiento de Francisco Morán era una ciudad con rasgos marcadamente levíticos, constreñida por un urbanismo y una mentalidad que, en suma, retardaban su camino hacia el deseado progreso. Su infancia y adolescencia estuvo protagonizada por varias amistades duraderas, como la que le unió al pintor Jesús Gallego Marquina, Luis Delgado o José Francisco Datas Prieto¹¹. Con el último de los mencionados publicó en 1976 una extraordinaria traducción de la célebre "Introducción a la Meteorología" del noruego Sverre Pettersen (fig. 3).

La pasión de Morán por su ciudad era deudora de las experiencias y sensaciones surgidas durante su niñez y adolescencia, hasta el punto de constituir un sentimiento que marcó el resto de

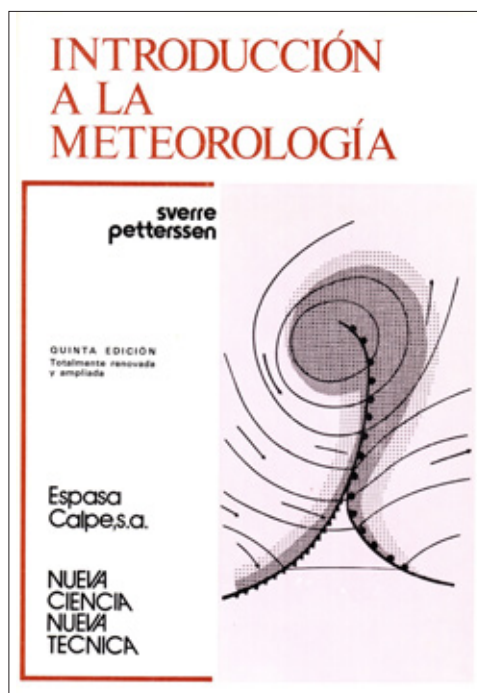


Fig. 3. portada de la célebre obra de Pettersen.

¹¹ Nacido en Zamora el 6 de noviembre de 1924, ingresó como Ayudante de Meteorología en las oposiciones de 1946 y estuvo destinado en la Base Aérea de Jerez hasta que pidió una excedencia por haber aprobado las oposiciones a Corredor de Comercio Colegiado. Era hijo José Datas Gutiérrez, profesor numerario de la Escuela del Magisterio y propietario de una academia de matemáticas donde un joven Francisco Morán llegó a dar clase esporádicamente.

su vida. En el despacho que tuvo en sus domicilios madrileños (Santa Engracia, 118 e Ibáñez Martín 4) contó con varias evocaciones: una fotografía aérea de la ciudad junto al Duero y, en primer término, el cimborrio de la catedral aún con las escamas ocultas. Era de grandes dimensiones, estaba enmarcada y colocada justamente encima de la mesita auxiliar de la máquina de escribir, de tal forma que pudiera contemplarla mientras trabajada en la mecanografía de sus textos. Asimismo, llegó a contar con una fotografía de Ramón Álvarez dedicada a su abuelo Bartolomé Morán, y dos de Nuestra Madre y la Soledad.

Su ingreso en la meteorología oficial fue consecuencia de una red de azares y un peculiar talento, más ingénito que aprendido, que empezó a evidenciar durante su bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Zamora. Es ahí donde se sitúa el embrión de su posterior y resonante carrera científica. Si se tuviera que condensar en una frase su importancia en la ciencia española, podría ratificarse que *Francisco Morán alumbró, en el sentido natalicio del verbo, la física del aire española*. Sin embargo y en honor a una mayor concreción, tal respuesta podría fundamentarse en las tres ideas siguientes:

- I. *El propósito de extraer el conocimiento de la atmósfera más allá de los límites de percepción humanos fue el motor que impulsó su carrera investigadora.* En el contexto meteorológico, es sabido que la temperatura o el viento son dos ejemplos de variables tan básicas como tangibles y cuantificables. Sin embargo, son insuficientes cuando lo que se pretende es obtener un conocimiento esclarecido de la temperie. De ahí surge la necesidad de recurrir a las leyes de la termodinámica y dinámica para definir otras magnitudes alternativas, como la vorticidad o la temperatura potencial, y de esta forma, la posibilidad de establecer una ley de conservación que garantiza la trazabilidad de las masas de aire. En 1942, Morán fue pionero en proponer una interpretación física del teorema de la vorticidad potencial del alemán Ertel, una perspectiva que, años más tarde y gracias al desarrollo de la predicción numérica, ofreció un marco interesante para la predicción operativa del tiempo¹².
- II. *Su ambición intelectual, en el sentido de que no hay mayor impulso al conocimiento que la convicción de que lo conocido en el presente es incompleto.* Sus cuatro estancias en Alemania (1927, 1933, 1939 y 1942) son deudoras de su inconformismo científico. La segunda de todas se desarrolló en la Universidad de Berlín gracias a la pensión que le concedió la Junta de Ampliación de Estudios (JAE). Ese distanciamiento transitorio con su país le permitió asistir a

¹² Un hecho recogido por Wilfried Schröder en 2006 y en la biografía dedicada al geofísico alemán de la que es coautor: «A short time later, F. Morán (1942) gave an interesting discussion of Ertel's formula» (Schröder; Treder, 2006: 143-146).

las clases de dos Premios Nobel de física, como Schrödinger o Einstein¹³. A su regreso, no se limitó a difundir cuanto aprendió en el país germano, sino que abordó un proceso de apropiamiento y creatividad como así lo evidencian sus numerosas publicaciones científicas y sus “Apuntes de termodinámica de la atmósfera (1944)”¹⁴.

III. *La importancia de contar con una prole espiritual que garantizase la perdurabilidad de su legado.* Tan importante es la robustez de una obra como su vigencia en el tiempo cronométrico. Morán fue el mentor de varios reconocidos meteorólogos españoles, como Mariano Medina, Luis Aldaz o Josep Maria Jansà. Detentó la primera cátedra de Física del Aire en España y alentó su posterior creación en otras universidades, como las de Barcelona y Salamanca. Promovió las primeras iniciativas de corte asociacionista en torno a la meteorología, como así lo prueba el que fuera socio fundador de la Sociedad Española de Meteorología en 1927 y, años después (1964), de la Asociación Meteorológica Española (AME).

El enfoque que impuso a la meteorología española a mediados del siglo XX ha sido de tal trascendencia que contribuyó a mejorar su utilidad como servicio público. Entender los factores que rigen la formación de los fenómenos atmosféricos y cuantificar la potencial adversidad de los mismos es el reto al que diariamente se enfrenta la comunidad meteorológica con el objetivo de contribuir a salvaguardar bienes y personas. Por esta razón, la información que los servicios meteorológicos difunden continuamente depende críticamente de la preparación científica de sus trabajadores. Sin ciencia, la utilidad de la meteorología sería mucho menor y la población mucho más vulnerable a sufrir los embates de una atmósfera cuyo comportamiento se ha extremado en los últimos tiempos.

Aunque las denominaciones de Meteorología y Física del Aire se presentan dissociadas cuando lo que se pretende es ponderar la figura de Francisco Morán, cabe señalar que, actualmente, ambos términos invocan a una sola disciplina, la misma que aspira a conocer el alambicado engranaje que gobierna el sistema Tierra-atmósfera a la luz de las leyes físicas. Este modelo conceptual hace posible comprender algunas de las nociones subyacentes más importantes, como la predicción meteorológica (entendido como un problema de condiciones iniciales) o el cambio climático y sus proyecciones a futuro (entendido como un problema de condiciones de contorno). La Meteorología es una Física del Aire¹⁵.

¹³ De hecho, a lo largo de su vida recibió el magisterio de tres Premios Nobel: Cajal, Schrödinger y Einstein.

¹⁴ «Bueno es conocer el nombre y propiedades de todas las flores, pero es mejor aún crear una flor nueva», frase aforística de Cajal que resume la intencionalidad de lo escrito (Cajal, 1920: 214).

¹⁵ La meteorología fue un término introducido por Aristóteles. Sin embargo, el concepto de Física del Aire surgió hacia finales del siglo XIX con la pretensión de reivindicar su paradigma científico frente a su inveterada subordina-

4. HACIA LA RESTITUCIÓN DE SU MEMORIA

Hasta el año 2022, el rastro de Francisco Morán era escaso y, en ningún caso, acorde con la posición medular que ocupa en el devenir histórico de la meteorología española. Las noticias que daban cuenta de su existencia correspondían mayormente a obituarios publicados al poco de fallecer. Por fortuna, la conferencia que el mencionado Castaños pronunció el 25 de febrero de 2005 fue transcrita y se conservaron varios datos de notable interés (Castaños, 2006: 20-25).

Su suerte cambió cuando AEMET promovió la publicación de su biografía científica, presentada en su sede central el 15 de diciembre de 2022 con la asistencia, entre otros, de su presidente y del decano de la facultad de Física de la Universidad Complutense. Aquel acto se culminó con la entrega a su familia de una placa de reconocimiento¹⁶. Poco después, el Consejo Editorial del Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia consideró idónea la candidatura del zamorano para formar parte del diccionario biográfico de celebridades históricas españolas¹⁷.

El 22 de marzo de 2023, el programa “La Aventura del Saber” de la 2 de Televisión Española dedicó una sección para recordar el brillante legado del meteorólogo zamorano, conducido por la presentadora Mara Peterssen y protagonizado por las intervenciones de los autores de su biografía científica y del divulgador José Miguel Viñas.

En Zamora, el IES María de Molina impulsó la celebración anual del taller de divulgación científica “Francisco Morán Samaniego”. La primera edición se celebró del 3 de mayo de 2023 y, hasta la fecha, ya son tres las que se han celebrado¹⁸ (fig. 4). Por su parte, la Biblioteca Pública de Zamora puso en marcha un centro de interés dedicado a la meteorología para fomentar la inmersión lectora en esta materia, utilizando como reclamo el inspirador legado del zamorano.

El 4 de abril de 2024, la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (RA-CAB) acogió la celebración de un ciclo de conferencias dedicado al zamorano, habida cuenta de su ingreso en 1966 en la docta institución como académico correspondiente. El homenaje, presidido por Jordi Isern i Vilaboy, tuvo lugar en el espléndido salón de actos donde, un siglo antes, Albert Einstein impartió una conferencia acerca

ción aristotélica. A día de hoy, la meteorología es una ciencia y, por ende, una física del aire.

¹⁶ La placa es de plata y en su haber se había grabado el siguiente texto: «La Agencia Estatal de Meteorología a Francisco Morán Samaniego (1901-1984), en reconocimiento a su eminente contribución al desarrollo científico de la Meteorología española».

¹⁷ El Consejo Editorial estaba conformado por los historiadores Carmen Iglesias, Juan Pablo Fusi, Feliciano Barrios, Carmen Sanz, José Luis Díez, Javier Puerto y María Jesús Viguera.

¹⁸ Se trata de una iniciativa con una marcada vocación pedagógica que pretende acercar la ciencia a los más jóvenes. Impulsadas por la profesora del Departamento de Física y Química Patricia de Pedro Gestoso, en su segunda edición contó con la participación de Antonio Ramón Vaquero Sánchez, físico, ex decano de la facultad de Informática de la Universidad Complutense y antiguo alumno de Francisco Morán.

de la teoría de la relatividad, un asunto al que no fue ajeno el propio Morán pues, a pesar de su vocación meteorológica, contribuyó activamente a que las ideas del físico alemán fueran aceptadas por la comunidad científica española. Tras este homenaje, la familia Morán Cabré acordó ceder los derechos de autor de los “Apuntes de Termodinámica de la atmósfera” a AEMET, el 23 de abril de 2024. Desde entonces, la obra está disponible en el repositorio oficial “Arcimis”.

Hasta la fecha, el acto más resonante tuvo lugar en Zamora el 13 de noviembre de 2024 cuando se descubrió una placa en su casa natal, situada en la calle de San Torcuato 25. De apariencia sobria, sencilla y acorde a la proverbial modestia de Morán, fue costeada por AEMET y consiste en una lámina rectangular de acero inoxidable dispuesta sobre una base de mármol blanca. El acto contó con la presencia del alcalde de Zamora y de la concejala de cultura, quienes estuvieron acompañados por el subdelegado del gobierno, varios representantes de AEMET y de la AME, miembros de la Biblioteca Pública de Zamora y de los Institutos de Educación Secundaria Claudio Moyano y María de Molina, algunos concejales y vecinos, así como varios hijos del homenajeado (fig. 5).

Las iniciativas celebradas hasta hoy y que aquí se han referido demuestran que, en la actualidad, se ha conseguido una razonable recuperación de la memoria de Francisco Morán Samaniego. No en vano, el zamorano cuenta con una biografía científica, una placa en su casa natal zamorana a guisa de homenaje perpetuo e incluso da nombre a un taller de divulgación de un centro



Fig. 4. Cartel de la segunda edición del taller científico del IES “María de Molina”. Autora: Miriam Martínez Zurdo



Fig. 5. Inauguración de la placa en Zamora. De izquierda a derecha: Alejandro Méndez, Manuel Palomares, Ángel Blanco (subdelegado del gobierno), Manuel Mora (delegado AEMET), Francisco Guarido (alcalde); Manuel, Asunción, Juan y Concha Morán Cabré, y Eugenia Cabezas.

educativo y a un ciclo de conferencias de la AME (“Aula Morán”). Sin embargo, todavía no ha logrado protagonizar el más importante de todos los homenajes, a pesar de constituir una figura que suscita consenso y que puede llegar a despertar el orgullo de pertenencia a un colectivo, ya sea a sus paisanos (zamoranos), o a sus colegas (físicos y meteorólogos). Su nombre aguarda la posibilidad de ingresar, algún día, en la geografía humana de su ciudad.

5. CONCLUSIONES

Dar una explicación a la postergación que Francisco Morán Samaniego ha sufrido en su Zamora natal durante las últimas décadas requiere la consideración de un contexto global, pues si se reduce a la esfera local podría incurrirse en un esencialismo interpretativo que impediría conocer la verdadera realidad. En particular, se consideran las tres causas que a continuación de indican.

En primer lugar y de acuerdo al contexto general, la tardía institucionalización de la meteorología (1887) y la profesionalización de sus miembros (1913) constituye un factor limitante en este sentido. No fue hasta 1920 cuando el servicio meteorológico comenzó su verdadero desarrollo, con el ingreso de mayor personal cualificado, la apertura de centros meteorológicos en las regiones periféricas o el posterior desarrollo de los modelos numéricos que revolucionaron la predicción operativa hacia mediados del siglo XX. La valoración de la opinión pública sobre la potencial utilidad de su organismo meteorológico fue, por tanto, tardía, y con ello, la ponderación positiva de los logros científicos personificados en sus más aventajados miembros.

En segundo lugar, hay que considerar que Francisco Morán vivió en Zamora hasta los dieciséis años, cuando se trasladó a Madrid para cursar sus estudios de licenciatura. En la *villa y corte* estableció su residencia con vocación de permanencia, excepción hecha de sus esporádicas estancias en Alemania y en Zamora durante los primeros meses de la Guerra Civil. Las visitas a su ciudad fueron frecuentes, como si de un rito de renovación se tratase¹⁹. Sin embargo, menguaron con el paso de los años, hasta interrumpirse en la década de los sesenta con el fallecimiento de su tía Manuela Morán. Ya no regresó durante las dos últimas décadas de su vida. Ese progresivo distanciamiento, motivado por sus obligaciones profesionales (detentó una cátedra y puestos de responsabilidad en el servicio meteorológico) y sus circunstancias personales (formó una familia numerosa junto a Encarnación Cabré, la primera arqueóloga española), hurtó a sus paisanos la posibilidad de conocer la resonancia de su obra, circunstancia a la que cabría añadir su *excesiva* modestia, tan reticente a los elogios por muy justos que fueran.

¹⁹ «Se encuentra en Zamora el joven e ilustrado funcionario del Observatorio de Madrid, nuestro buen amigo don Francisco Morán Samaniego». *El Herald de Zamora* (27-VIII-1930, p. 2).

Por último, cabe señalar que la recuperación de su memoria ha sido posible gracias a AEMET, el organismo estatal que lo acogió como servidor público hace un siglo. Esta circunstancia es poco habitual cuando se promueve una iniciativa de estas características, pues suelen recaer en instituciones con arraigo local y cuya implicación está movida por la sugestiva excepcionalidad del homenajeado. En general, el prestigio acreditado por un personaje histórico es una condición necesaria pero no suficiente y su suerte está determinada con la adhesión de algún «notable local» a la causa. Sirva como ejemplo los homenajes a Eduardo Barrón (1985) y a Santiago Alba Bonifaz (2001). A pesar de que sus nombres figuran en sesudos manuales y enciclopedias, de poco hubiera servido si no fuera porque Miguel Ángel Mateos promovió su exaltación, no sin el apoyo de ayuntamiento y diputación. Hay más ejemplos al respecto: Juan Nicasio Gallego (1879), Ramón Álvarez (1925), Inocencio Haedo (1946)²⁰ o la «fiebre viriatesca» que consagró al guerrero lusitano en un héroe local, gracias a los Ursicino Álvarez *et alii*²¹.

De Francisco Morán Samaniego (1901-1984) subyace la idea de que, tras una obra científica brillante, hay una vida que irradia luz y que, sin duda, merece un esfuerzo cognitivo que remedie la amnesia que, en este caso, se ha prolongado durante varias décadas. La cultura no debe reducirse al ámbito de las letras y las humanidades. La ciencia también es cultura y merece celebrarse.

AGRADECIMIENTOS

Esta contribución ha sido posible gracias al provechoso diálogo que he podido compartir con Juan Morán Cabré, hijo de don Francisco; y a Manuel Palomares Calderón, coautor de la biografía científica y gran conocedor de la historia de la meteorología española.

ACRÓNIMOS

AEMET: Agencia Estatal de Meteorología

AME: Asociación Meteorológica Española

BNE: Biblioteca Nacional de España

IES: Instituto de Educación Secundaria

RACAB: Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona

²⁰ Ursicino Álvarez Martínez promovió el homenaje a Juan Nicasio Gallego. Sobre el resto de los mencionados, cabe destacar la influencia que ejercieron el periodista Carlos Rodríguez Díaz o el catedrático Ramón Luelmo.

²¹ «Se abre una nueva calle entre la de San Andrés y la Plaza de la Yerba, recién bautizada de Sagasta, y naturalmente lleva el nombre de Viriato. Se hace un nuevo cartel y toma idéntico nombre. Hasta el anís que fabrican en Corrales lleva en su etiqueta el nombre del guerrillero sayagués» (Cortes: 1995, 238).

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

- MÉNDEZ FRADES, Alejandro y PALOMARES CALDERÓN, Manuel, *Francisco Morán Samaniego: Meteorología y Física del aire en la España del siglo XX*, Publicaciones de AEMET, 2022, 259 pp.
- MORÁN SAMANIEGO, Francisco, *Apuntes de Termodinámica de la atmósfera*, Serie B de Publicaciones del Servicio Meteorológico Nacional, 1944, 346 pp. Es la obra cumbre de la meteorología española. Se publicó una edición facsímil el año de su muerte (1984). Su contenido es accesible a través de este enlace: <https://repositorio.aemet.es/handle/20.500.11765/16036>
- PALOMARES CALDERÓN, Manuel, *Breve historia de la Agencia Estatal de Meteorología, el Servicio Meteorológico Español*, Publicaciones de AEMET, 2015, 22 pp.
- PALOMARES CALDERÓN, Manuel y MÉNDEZ FRADES, Alejandro, *1921: Un centenario a recordar*, Calendario meteorológico de AEMET, 2021, pp. 267-275.
- PASCUAL BERGHAENEL, Ramón, JANSÀ CLAR, Agustí, PALOMARES CALDERÓN, Manuel y MÉNDEZ FRADES, Alejandro, *Homenaje a Francisco Morán Samaniego en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona: 4 de abril de 2024*, Publicaciones de AEMET, 36 pp.
- Entrada de Francisco Morán Samaniego en el *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia*: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/52633-francisco-moran-samaniego>

OTROS TEXTOS

- CORTES VÁZQUEZ, Luis, *Mi libro de Zamora*, Graficas Cervantes, segunda edición, 1995, 277 pp.
- CRUZ MARTIN, Ángel, *Galería de zamoranos ilustres*, Ediciones Montecasino, 1983, 313 pp.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago, *Charlas de café*, Imprenta Juan Pueyo Luna, 1920, 354 pp.
- SCHRÖDER, W.; TREDER, H-J, *Hans Ertel, relativistic potential vorticity and geophysical applications*, Acta Geod. Geoph. Hung, Vol 41 (1), 2006, pp. 143-146.
- PETTERSSSEN, S., *Introducción a la meteorología*, traducción al castellano de José Francisco Datas Prieto y Francisco Morán Samaniego, 1941, editorial Espasa-Calpe, 469 pp.

RELACIÓN DE ARTÍCULOS Y OTROS

- CASTAÑS CAMARGO, Manuel, “D. Francisco Morán Samaniego. Aspectos de su vida y de su obra”, Boletín de la Asociación Meteorológica Española, 5º etapa, núm. 12, 2006, pp. 20-25.
- CASTAÑS CAMARGO, Manuel, “El profesor D. Francisco Morán Samaniego (1901-1984)”, en CABALLERO ZOREDA, L. (coord.), Revista Española de Física, vol. 17; nº 6, 2003, pp. 6-7.
- MERINO, María del Mar, “Francisco Morán Samaniego (1901-1984)”, Ambiensta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente, ISSN 1577-9491, núm. 5, 2001, pp. 63-64.
- VIDAL LLENAS, Josep Maria, “Francisco Morán Samaniego”, Anuario de la Real Academia de las Ciencias y Artes de Barcelona, 1985, pp. 121-124.

RELACIÓN COMENTADA DE ARTÍCULOS EN PRENSA LOCAL

- El Correo de Zamora (25-IX-1901): incluye una breve mención al nacimiento de Francisco Morán Samaniego. La retórica, propia de la época, evidencia la reputación social que su familia gozaba en la Zamora finisecular.
- El Correo de Zamora (29-IX-1917): incluye una reseña a propósito de la matrícula de honor que le fue concedida a Francisco Morán tras la consecución del grado de bachillerato.
- Un zamorano santo y sabio*, El Correo de Zamora (3-VI-1984): es la primera necrología que aparece en la prensa local, firmada por «un condiscípulo».
- D. Francisco Morán Samaniego*, El Correo de Zamora (1-VIII-1984): es la segunda necrológica, en este caso firmada por Herminio Ramos y también publicada en el “Boletín de la Casa de Zamora en Madrid” (septiembre 1984, núm. 113, p. 23).
- De la “Virgen roja” a Matacán*, La Opinión-El Correo de Zamora (17-X-1999), suplemento Dominical, p. V: artículo de Herminio Ramos donde da cuenta de algunos hechos que se consideran más verosímiles que ciertos.
- El zamorano que estudió el aire*, La Opinión de Zamora (13-VI-2004), p. 16: artículo de Teresa Santos sobre la vida y transcendencia de Francisco Morán. Incluye, entre otros, del testimonio de José Garmendia, el primer catedrático de Física del Aire en la Universidad de Salamanca.
- Francisco Morán, padre de la moderna meteorología española*, La Opinión-El Correo de Zamora (1-IX-2013), suplemento Dominical: semblanza de Alejandro Méndez, donde se hace especial énfasis en el inspirador legado del zamorano.
- Los Morán, una familia de intelectuales de origen moralino*, La Opinión-El Correo de Zamora (5-IV-2015), suplemento Dominical: muy interesante artículo de Paloma Esteban Calonge, donde se desvelan los antecedentes familiares de Francisco Morán.
- El papel de algunos zamoranos en el desarrollo del servicio meteorológico en España*, La Opinión-El Correo de Zamora (10-X-2021), suplemento Dominical: el primero de los dos artículos que se publicaron con ocasión del 120º aniversario del nacimiento de Francisco Morán, firmado por Alejandro Méndez.
- La amistad de Francisco Morán Samaniego y Jesús Gallego Marquina*, La Opinión-El Correo de Zamora (7-XI-2021), suplemento Dominical: segundo artículo publicado con ocasión del 120º aniversario del nacimiento de Francisco Morán, firmado por Alejandro Méndez. Versa sobre la estrecha amistad que medió entre el físico y el pintor.
- Un zamorano, el padre científico de la meteorología española*, La Opinión-El Correo de Zamora (8-I-2023): reseña de Natalia Sánchez sobre la presentación de la biografía científica en la sede central de AEMET.
- Barcelona rinde homenaje a un físico zamorano*, La Opinión-El Correo de Zamora (24-IV-2023): crónica de Natalia Sánchez sobre las conferencias pronunciadas en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.
- Homenaje de Zamora al padre de la meteorología*, La Opinión-El Correo de Zamora (4-V-2023): reseña de Beatriz Blanco sobre la primera edición del taller organizado por el IES María de Molina.

En homenaje a un zamorano olvidado, La Opinión-El Correo de Zamora (14-V-2023): resección de José Andrés Casquero sobre la biografía de Francisco Morán publicada por AEMET en la sección "Biblioteca zamorense".

Más vale tarde, La Opinión-El Correo de Zamora 4-XI-2023: breve reseña biográfica sobre Francisco Morán firmada por Tomás Gestoso.

La irresistible atracción de la ciencia, La Opinión-El Correo de Zamora (13-IV-2024): reseña de Beatriz Blanco sobre la segunda edición del taller organizado por el IES María de Molina.

Zamora rinde homenaje a Francisco Morán Samaniego, un pionero de la meteorología española, La Opinión-El Correo de Zamora (13-XI-2024): crónica de Susana Arizaga sobre la inauguración de la placa en la casa natal zamorana.

Francisco Morán Samaniego, el «eminente» meteorólogo que nació en San Torcuato 25 y al que Zamora olvidó, Enfoque Diario de Zamora (13-XI-2024): la colocación de la placa que homenajea al ilustre zamorano según una crónica publicada por Manuel Herrera. Véase el siguiente enlace: <<https://enfoquezamora.com/2024/11/13/francisco-moran-samaniego-el-eminente-meteorologo-que-nacio-en-san-torcuato-25-y-al-que-zamora-olvido/>>

Retazos de una historia, La Opinión-El Correo de Zamora (9-II-2025), suplemento Dominical: la intrahistoria que subyace del edificio que un tiempo atrás acogió la casa familiar de los Morán en San Torcuato 25, firmado por Alejandro Méndez.

Una jornada llena de energía, La Opinión-El Correo de Zamora 24-IV-2025, suplemento La Pizarra, p. 5: reseña, firmada por Beatriz Blanco, sobre la tercera edición del taller de divulgación científica "Francisco Morán Samaniego" en el IES María de Molina.